La última trinchera para que "la Verdad nos haga libres"

A 31 años de

"La trampa anglo-norteamericana de Malvinas (II)"

A los muertos, heridos y combatientes de la Guerra de Malvinas

La continuidad de un esfuerzo para desentrañar los hechos y desenmascarar a ineptos y traidores

Boletín del CCP Nro 184 - Año XVIII
Jueves, 14 de marzo de 2013
***Patria Argentina* de marzo de 2013, Nº 296**

Confirmación de la "trampa" de Malvinas

Por Santiago Roque Alonso

Hace exactamente un año se publicó el ***Boletín CCP Nº 173*** con una tapa similar. En esta oportunidad - atendiendo a la proximidad de un nuevo aniversario y de un ***"oportuno feriado turístico"*** que prolonga el de Semana Santa, con lo que se contribuye a diluir el ***"recuerdo de la epopeya Malvinera"*** – nuevamente nos adelantamos, pretendiendo con ello continuar el esfuerzo de develar algunas de las intrigas, desinformaciones y misterios políticos y geoestratégicos que todavía rodean a la Guerra de ***Malvinas***, a la luz de los hechos e informaciones más significativas acontecidas durante este período. Pareciera que los argentinos estamos condenados a saber la verdad con cuenta gotas o a medias – con gobiernos militares o democráticos - y muchos tendremos que resignarnos a morir sin saber exactamente por qué pasó lo que pasó.

El material que se presenta en este ejemplar, es de autoría de ***Javier Llorens***, ya conocido por los lectores de ***Patria Argentina***. En realidad, el trabajo de ***Llorens*** no es un artículo propiamente dicho, ni fue escrito con la intención de que fuera publicado en este medio, sino que se trata de una refutación – a través de un correo electrónico - al artículo periodístico que escribiera el secretario general de ***Clarín, Ricardo Kirchsbaum: "Mas huellas de una certeza: las islas estuvieron cerca de ser argentinas"*** (29/12/12), que se reproduce más abajo, al que además lo califica con la palabra rusa ***"desinformatzia"***, que si bien el autor explica su equivalente en castellano, en el lenguaje coloquial de nuestro medio sería semejante a ***"desinformación"***.

La ***"desinformación"*** es una actividad u operación de inteligencia consistente en la ***"falta de información u ocultación de ella; o bien, la manipulación intencionada de una información para conseguir un fin***" (Diccionario de la lengua española 2005, Espasa-Calpe). La distorsión de la información es una forma de manipulación y normalmente es operada por y/o a través de los medios de comunicación y ejecutada generalmente por ***"agentes de influencia"***. Quien desee interiorizarse sobre esta cuestión, es altamente recomendable, a mi criterio, la lectura de la obra ***"El Montaje",*** del emigrado ruso radicado en Francia (ya fallecido), ***Vladimir Volkoff***, la cual, a pesar de ser una novela, es altamente educativa respecto al tema de la ***"desinformación".***

A partir del correo inicial producido por ***J. Llorens –*** que es el que se reproduce como artículo – dirigido a ***Ricardo Kirchsbaum*** (que también es co-autor del libro ***"La trama Secreta"***), se origina una polémica entre ambos, con el intercambio de 8 correos, los cuales no son incluidos en este trabajo por falta de espacio y dado que en el primer correo se encuentran los fundamentos vertebrales de la refutación de ***Llorens***.

Esta controversia entre ***Llorens*** y ***Kirchsbaum,*** se origina en la desclasificación de 3500 documentos oficiales elaborados en 1982 durante la guerra de ***Malvinas***, al haberse extinguido el plazo durante el cual deben permanecer en secreto. Sin embargo, no fueron liberados todos los documentos, como por ejemplo los libros de a bordo del submarino ***HMS Conqueror*** que hundió al crucero ***General Belgrano***. Algunos permanecerán clasificados durante cuatro décadas más y otros indefinidamente.

A criterio del autor, utilizando sus propias palabras, en la mencionada polémica *"se contraponen dos visiones enteramente opuestas de esa **'guerra inaudita',** al decir de un historiados. Una que denominaría pánfila, y para Kirchsbaum es la **'políticamente correcta'**, que en el fondo fue la guerra de un **'general borracho'**, contra una **'dama de hierro'** perversa. Y la otra, que modestamente por mi parte llamaría **'profunda'** - y Kirchsbaum denomina **'conspiracionista'** – que ella fue una hábil estratagema británica para cambiar el statu quo geopolítico de la región"*. Si bien comparto casi la totalidad de los conceptos de ***Javier Llorens***, en este punto debo aclarar que - desde mi perspectiva - la mencionada ***"hábil estratagema británica"*** en realidad debe considerarse una ***"hábil estratagema anglo-norteamericana"***, como traté de demostrar en el artículo del año anterior: ***"La trampa anglo-norteamericana de Malvinas".***

Llorens, acertadamente, pone en evidencia el hecho de que ***Thomas Enders*** *(Subsecretario de Estado Norteamericano)* que dio el ***"hands off"*** o guiño para la operación en ***Malvinas*** en su visita a Buenos Aires en Marzo de 1982 *(ver artículo del suscripto **"La trampa anglo-norteamericana de Malvinas"** mencionado)*, como ***Alexander Haig*** *(Secretario de Estado de EE.UU. y supuesto **"mediador"** entre Argentina y G.B.)* y el ministro de Relaciones Exteriores británico ***Lord Peter Alexander Carrington,*** eran socios de la consultora estratégica ***Kissinger Associates Inc.***. Su presidente era nada menos que el ex Secretario de Estado ***Henry Kissinger.*** Es decir, los asociados de ***Kissinger*** se desempeñaban en los más altos cargos de la diplomacia anglo-norteamericana y ocuparon el centro de la trama de ***Malvinas***.

Cabe aclarar que ***Kissinger Associates Inc.*** fue fundada en abril de 1982, pero resulta obvio que los co-fundadores como ***Carrington*** y los otros asociados debieron haber estado en entendimiento mutuo meses antes de su aparición formal.

Respecto a ***Henry Kissinger*** cabe señalar su estrecha y confesa relación con Gran Bretaña. El 10 de mayo de 1982, en plena guerra de ***Malvinas***, pronunció una conferencia en Londres, en el ***Instituto Real de Asuntos Internacionales*** (RIIA) – ***"Chatam House"*** – con motivo de conmemorarse el bicentenario de la creación del Foreign Office – sobre *"Reflexiones sobre una asociación: actitudes británicas y estadounidenses hacia la política exterior en la posguerra"*. Entre otras cosas, Kissinger afirmó: ***"En mi encarnación en la Casa Blanca (1969-1977), mantuve al Ministerio de Relaciones Exteriores británico mejor informado y más estrechamente involucrado que al Departamento de Estado de los Estados Unidos"*** (Citado por EIR-Resumen Ejecutivo, Vol. XII, Nº 18, Washington; 2da quincena de setiembre de 1995; Pág 14 a 23). El 20 de

Los archivos británicos sobre la guerra de Malvinas confirman lo que ya se sabía sobre la historia reciente

Más huellas de una certeza: las islas estuvieron cerca de volver a ser argentinas

Por Ricardo Kirschbaum (*)

Diario Clarín; 29/12/12; http://www.clarin.com/politica/huellas-certeza-islas-volver-argentinas_0_837516334.html

Los archivos británicos sobre la guerra de ***Malvinas*** confirman lo que ya se sabía. A pesar del desembarco argentino y de los fieros combates librados sobre la turba de las islas por la fuerza expedicionaria británica, el archipiélago podría haber sido recuperado por Argentina mediante negociaciones.

La pregunta es ¿por qué no se pudo llegar a un acuerdo? ¿Cuál fue el principal obstáculo para que esas cruciales negociaciones fracasaran? Y la tercera pregunta es ¿qué hubiera pasado si los militares, al fin, conseguían lo que tuvieron al alcance de la mano?

Los nuevos documentos echan luz sobre la disposición británica a buscar un acuerdo y sobre la presión de EE.UU. para evitar que argentinos y británicos, aliados de distinto rango con Washington en esos tiempos del mundo bipolar, se mataran mutuamente. Las propuestas estuvieron sobre la mesa: autoridad interina (con presencia argentina y garantía de Estados Unidos, luego reemplazada por otros países después de la decisión de Washington de apoyar militarmente a Londres), plazo breve para discutir sobre la soberanía (fines de 1982 o, *in extremis*, julio de 1983). Todo giró en torno a esos temas: el hundimiento del Belgrano también hizo naufragar la propuesta del presidente peruano Belaúnde Terry quien, como se comprobó luego, negociaba respaldado por el secretario de Estado de Estados Unidos, Alexander Haig, y el canciller británico, Francis Pym.

Uno de los puntos centrales fue el retiro de las tropas argentinas de las islas. En todos los documentos –los conocidos y los que ahora se hicieron públicos– era una cuestión crucial. El plan original de los militares argentinos fue desembarcar en las islas, tomar el control del gobierno de la colonia, dejar un destacamento de gendarmes y retirar la mayor cantidad de tropas a los cinco días. Esas previsiones no se cumplieron.

Si el hundimiento del crucero General Belgrano tuvo un impacto demoledor en la negociación diplomática, el exitoso ataque a HMS Sheffield puso algo de equilibrio militar. **Pero nada detuvo el choque militar.**

Aún así, según los documentos revelados en Londres, en una conversación telefónica entre el presidente Ronald Reagan y la primer ministra británica Margaret Thatcher se volvió a plantear seriamente la posibilidad de un acuerdo. Las tropas de asalto del Reino Unido ya habían desembarcado en el estrecho de San Carlos y vencido en la batalla de Goose Green.

Dice el documento: "El presidente Reagan dijo que los Estados Unidos consideraban imperativo que el Reino Unido esté preparado para hablar antes que los argentinos fueran forzados a retirarse". Y agrega: "Como el Reino Unido tiene ahora ventaja militar **debería plantear el acuerdo ahora**".

Los temores británicos se referían al peligro de una segunda "invasión" argentina, pero el principal tema estaba vinculado con los deseos de los isleños.

La cuestión, según surge de esos documentos, eran un nuevo status, diferente al que tenían las islas antes del 2 de abril. Y ese nuevo status se refería a la autodeterminación de las islas y a su independencia.

Si hubo estas propuestas –existe abundante documentación sobre las negociaciones– **las explicaciones sobre el fracaso hay que buscarlas tanto en la situación interna británica como en la complicada y confusa conducción argentina**. Ese fue el nudo central del problema: lo que se jugó en la guerra tenía mucho que ver con los frentes internos y la estabilidad futura según el resultado de la guerra y con la situación internacional de entonces. Hubo incompetencia política y diplomática, pero también ambiciones personales que llevaron al desastre.

Otra vez aparecen las huellas de esa certeza: las islas estuvieron muy cerca del volver a formar parte del territorio argentino. Ahora han quedado mucho más lejos de lo que estaban en 1982.

(*) Editor general de **Clarín** *y coautor de "**Malvinas**, la trama secreta".*

junio de 1995, La ***Reina Isabel II*** nombró a ***Henry Kissinger Comendador de la Muy distinguida Orden de San Miguel y San Jorge***, ***"en reconocimiento de la contribución del Dr. Kissinger en las relaciones angloamericanas".***

Por su parte ***Lord Carrington***, si bien renunció a su cargo de Ministro de Relaciones Exteriores inmediatamente producida la recuperación de ***Malvinas***, siempre fue un importante tiburón al servicio del Poder Mundial. No sólo fue banquero y ex Director en los bancos ***Hambro*** y ***Barclays***, sino que además se desempeñó como 6º Secretario General de la NATO de 1984 a 1988 y presidió la Conferencia de Paz de Yugoslavia (1991-1992), que concluyó con la desintegración de dicho país.

En síntesis, el trabajo de ***Javier Llorens*** complementa y amplía la ponencia que enunciara ***Patria Argentina*** en cuanto a que la ***Guerra de Malvinas*** fue una ***"trampa".*** Su perspectiva se centra principalmente en las motivaciones geo-económicas de los ingleses respecto a la explotación de los vastos recursos petrolíferos y en afianzar las ambiciones sobre la Antártida, a la que acaba de renombrar como ***"Tierra de la Reina Isabel",*** para lo cual necesitaba y sigue necesitando que la Argentina reconozca los ***"deseos"*** de los isleños y abandone su posición de exigir exclusivamente el reconocimiento a sus ***"intereses".***

Clarín, la "desinformatzia", y los misterios de la guerra de Malvinas

Por Javier LLorens

Sr. secretario general de Clarín, *Ricardo Kirchsbaum*:

Leí la nota que lleva su firma referida a la guerra de ***Malvinas*** con título ***"Mas huellas de una certeza: las islas estuvieron cerca de ser argentinas"*** (29/12/12) basada en la reciente publicación por parte del ***Reino Unido*** de algunos documentos clasificados respecto dicha guerra. Pese que hay otros que permanecerán sellados por 60 años más, como si esa guerra encerrara misterios, que en manera alguna deben ser conocidos por la opinión pública. Al leer su contenido engañoso, me preguntaba cómo podía definirse con una sola palabra la secular impronta periodística del diario que Ud. dirige. Que ha producido que amplios sectores de la opinión pública adhirieran al embate del actual gobierno contra el grupo **Clarín**, sin ser muy conscientes del por qué.

Clarín y la "desinformatzia"

Y la palabra que vino a mi mente con motivo de esa nota (y tantas otras de su diario) es ***"desinformatzia"***. Palabra de origen ruso, creada por la revolución bolchevique para resistir los embates de toda índole que soportaba desde el exterior. Que en Occidente tiene como sinónimos ***"intoxicación"***, ***"injerencia"***, ***"engaño"*** *o* ***"timo"***. Según algunos diccionarios ella expresa el ***"conjunto de técnicas utilizadas para manipular la información conservando su verosimilitud, con el fin de influenciar sobre la opinión pública y las reacciones de las gentes"***. Y es obvio que el principal agente de ella son los grandes medios de comunicación.

No otra cosa se puede decir de su nota, en la que a contrapelo de los datos que Ud. mismo esgrime en ella, insiste en sostener la ***"certeza"*** de que el conflicto bélico de ***Malvinas*** de 1982 podría haber tenido una resolución diplomática a favor de Argentina, sino fuera por la incompetencia de los liderazgos de ambos países. Y en especial del argentino. Tesis que se ve refrendada con la estólida nota de ***Federico Storani*** que acompaña la suya, con el poco periodístico título ***"Una síntesis de los mezquinos objetivos de dos perversos"***.

La guerra de dos pelados por un peine

En ella ***Storani***, con un prosa propia de un cuento infantil, achaca la culpa de la guerra a ***"dos demonios"***: ***Thatcher*** y ***Galtieri***. Y soslaya enteramente los enormes intereses que estaban en juego, que hoy se manifiestan con la explotación de las reservas de hidrocarburos en la zona en disputa. Y con la reciente denominación de ***"Tierra de la Reina Isabel"***, al territorio antártico que reclaman Argentina y Chile. Al leerla uno se pregunta cómo este buen señor no solo llegó a diputado de la Nación, sino que además presidió la comisión de Relaciones Exteriores en dicha Cámara, dando así una clara muestra de la debacle intelectual de Argentina.

Esta teoría de los ***"dos demonios"***, es boba, pero nada cándida, porque en el fondo adhiere a la visión del escritor ***Jorge Luis Borges***, que calificó a la guerra de ***Malvinas*** como una ***"absurda pelea de dos pelados por un peine"***. Y en consecuencia con que los pelados reflexionen un poco, bien pueden amistarse de nuevo. Aunque uno de los pelados este ahora tratando de peinar el petróleo que hay en torno de ***Malvinas***, a la par de aprovechar su proyección antártica.

La maldita palabra "deseos"

Cualquier conocedor del conflicto, Ud. entre ellos como autor de un libro al respecto, y conforme lo insinúa en su nota, sabe muy bien que el ***escollo insalvable*** que tuvieron las negociaciones diplomáticas previas a la guerra de 1982, y durante el transcurso de esta, fue la palabra ***"deseos"***. Cuya articulación le había sido negada al Reino Unido en las reiteradas resoluciones de la ONU, que ordenan tener en cuenta solo los ***"intereses"***, no los ***"deseos"*** de los kelpers.

En consecuencia el factor determinante que impidió evitar la guerra de 1982, fue el ***empeño tenaz*** puesto por el Reino Unido, con el apoyo de EE.UU., de reimponer el término ***"deseos"*** con distintas variantes y disimulos, en reemplazo de ***"intereses"***. Pese a los enormes esfuerzos que hicieron las cúpulas de las tres fuerzas armadas integrantes de la Junta Militar para satisfacer a sus inesperados enemigos; que lo menos que querían hacer era la guerra contra las potencias a quién consideraban aliadas estratégicas en la Guerra Fría. Y también en la ***"guerra sucia"*** (1), que habían practicado en nombre de los ideales ***"occidentales y cristianos"***, mediante conculcar salvajemente los ideales ***"occidentales y cristianos".***

El hundimiento del Belgrano versión inglesa

Pero además tanto Ud. como ***Storani*** sostienen en sus notas la versión de origen inglés, que el crimen de guerra del ***crucero Gral. Belgrano*** fue efectuado por la ***Thatcher***, a los efectos de hacer caer las negociaciones cursadas a través del presidente peruano ***Belaunde Terry***, cuyas condiciones supuestamente ya habían sido aceptadas por el liderazgo argentino. Y así la ***Thatcher*** supuestamente pudo hacer su guerra personal. Curiosamente esta inusitada hipótesis fue echada a rodar por el ex presidente de la petrolera inglesa Shell, ***Desmond Rice***, de larga actuación en Argentina, en su libro ***"Hundan al Belgrano"***.

No obstante, todas las evidencias señalan exactamente lo contrario. Apuntando que ese ***crimen de guerra innecesario y desproporcionado***, tuvo en realidad por objeto impactar directamente en la mente de los integrantes de la Junta Militar. A los efectos que ***aceptaran el ultimátum*** cursado a través de ***Belaunde Terry*** por el mediador y secretario de Estado ***Alexander Haig***, jun-

to con el canciller inglés ***Pym***; adonde habían cambiado la maldita palabra ***"deseos" de los isleños***, por su sinónimo ***"puntos de vista"*** de estos. Acorde con lo expresado por ***Haig*** en los documentos que han aparecido, de que a los integrantes de la Junta Militar había ***"que asustarlos pero no enojarlos".***

El crimen de guerra como variante del terrorismo de Estado

El ataque al ***Belgrano*** sería así una variante del terrorismo de Estado (2), acorde con las teorías bélicas que dicen que las guerras tienen en realidad por objeto, golpear las mentes de quienes las lideran en el campo adversario, para forzarlos a su rendición. Explícita o implícita, como habría sido el caso si la Junta Militar aceptaba tener en cuenta los ***"deseos de los isleños"***, que era el objetivo ***perentorio e irrenunciable "deseado"*** por el gobierno inglés de entonces.

Pero asesinar a 323 marinos innecesariamente, para imponer la autodeterminación de 1.600 habitantes en una isla remota del Atlántico Sur, suena algo descabellado. Máxime si detrás se mueven intereses petroleros, como los representados por el seudo historiador ***Rice***. Imposible de sostener ante un tribunal internacional, y menos aún ante la opinión pública mundial. Por esa razón, para que la ***idea fuerza inglesa de la autodeterminación***, no quedara definitivamente ***manchada con la sangre de los 323 marinos argentinos***, el Reino Unido recurrió a la ***"desinformatzia"*** de procurar que no se conectaran de manera alguna ambos eventos.

E incluso, con la intervención del petrolero y seudo historiador ***Rice***, precavidamente dieron vuelta a la interpretación lógica de esos hechos. Llegando al extremo de sostener absurdamente, como Ud. y Storani hacen, que ese crimen de guerra no fue para imponer los deseos de los isleños, sino para imponer una guerra absurda. Y acá nuevamente nos encontramos con una postura que parece boba, pero no es para nada cándida. ***Porque casualmente ella preserva el argumento estratégico del Reino Unido para retener las Malvinas y explotar su petróleo, centrado exclusivamente en el derecho a la autodeterminación de los 1.600 isleños oriundos de allí.***

La inquietante hipótesis que revierte toda la cuestión

Claro está que esa férrea e implacable decisión por parte del ***RU***, de explotar a fondo la oportunidad del inoportuno desembarco argentino en ***Malvinas***, a los efectos de dar vuelta la derrota diplomática en la ***ONU***, llegando incluso al hecho despiadado del ***Gral. Belgrano***, lleva necesariamente a cualquier mente inquieta a plantear una reinterpretación total de los acontecimientos. Como en las novelas de crimen y misterio inglesas, donde sobre el final se revela que el mayordomo extranjero, que era el principal sospechoso, en realidad era inocente; y el autor del horrible crimen era el noble y elegante dueño de la aristocrática mansión en donde el crimen se perpetró.

Esa ***inclaudicable determinación del Reino Unido***, de ***imponer a toda costa los deseos de los isleños*** en sustitución de sus ***"intereses"***, abre el grave e inquietante interrogante, si el Reino Unido no habría ***inducido*** de alguna manera a los integrantes de la Junta Militar a ocupar militarmente las islas; para así poner en re discusión esa cuestión esencial para poder retener las islas, que le había sido negada por la ONU (3). Acorde con la definición de que la guerra o la amenaza de hacerla, es la continuación de la diplomacia por otros medios. Pero en el mundo moderno la amenaza de hacerla solo es legal, cuando se ejerce en legítima defensa. ***Y para eso era indispensable como paso previo, que los militares argentinos desembarcaran en las islas.***

Curiosamente su mismo diario se encargó de insinuar esta inquietante hipótesis en la nota del día siguiente de su corresponsal en Londres, ***María Laura Avignolo***, ***"Como una mujer engañó a la Junta con el apoyo de EE.UU. en la guerra"*** (30/12/12). En ella afirma que el embajador inglés en EE.UU., ***Nicholas Henderson*** (que como buen inglés parece ser un zorro sembrando pistas falsas) tenía la sospecha de que EE.UU. había alentado a la Junta Militar argentina a ocupar las islas. A través de dos de sus altos funcionarios; ***la embajadora ante la ONU, Jeane Kirkpatrick***, y el subsecretario de Estado para asuntos Latinoamericanos, ***Thomas Enders*** (4).

La consultora estratégica Kissinger Associates Inc en el centro de la trama

Basaba sus sospechas en que casualmente ***Enders*** había visitado Buenos Aires en Marzo de 1982, dos semanas antes de la ocupación argentina. Oportunidad en la que habría hecho el famoso guiño del ***"hands off"***, que dio a entender a ***Galtieri*** que EE.UU. consentiría con la recuperación de las islas, en trueque por los servicios prestados por el Ejército Argentino en la ***"guerra sucia"*** que EE.UU. practicaba en Centro América.

Si su diario se hubiese animado a profundizar esa información, se habría encontrado con unos datos elocuentes, públicos, y notorios, que no se le puede escapar a ningún buen periodista. Consistente en que ***Enders*** junto con ***Haig***, eran socios en la *"consultora estratégica"* ***Kissinger Associates Inc***, cuya cabeza era nada menos que el ex secretario de Estado ***Henry Kissinger***.

Quién casualmente, también visitó a Argentina a fines de 1981, a la par que se producía la caída del ***Gral. Viola***, y el encumbramiento del ***Gral. Galtieri***. Durante la cual mantuvo sugestivas y discretas entrevistas con quienes iban a ser designados ministros poco después, ***Roberto Alemann*** y ***Nicanor Costa Méndez***, como si ***Kissinger*** contara con información clarividente al respecto.

En especial respecto a ***Costa Méndez***, que fue señalado en el informe ***Rattembach*** como el principal responsable de las erróneas decisiones bélicas-diplomáticas que tomó poco después la Junta Militar. En el que también se señalan los intereses petroleros que contaminaban a nuestro ***"canciller de hierro"*** como presidente de la CGC (Compañía General de Combustibles) vinculada con la ***Shell*** inglesa; e involucrada en al affaire de la ***"nafta adulterada"*** que se desarrolló en forma paralela al conflicto de ***Malvinas***.

El canciller Carrington, el "tercer hombre" de la consultora Kissinger

La elocuencia de esos datos está lejos de acabar allí. Ya que ***el tercer socio conspicuo*** de esa ***"consultora estratégica"***, era nada menos que el canciller ***Lord Carrington***, ex secretario de Defensa del Reino Unido, y ex ejecutivo de la ***Shell – Royal Dutch***.

Quién renunció inmediatamente después de la ocupación argentina de las islas, porque supuestamente no la había previsto.

Pero no obstante, poco después, fue distinguido con las máximas condecoraciones del Reino Unido, por los altos servicios prestados al reino. Por esa razón no es gratuito el calificativo de ***"tercer hombre",*** que alude a la clásica película de misterio y espionaje basada en un libro del inglés *Grahan Greene*, donde el personaje central, no es ni hace, lo que parece ser y hacer.

Entre esos servicios de hacer o no hacer, parece destacarse esa ***fatal imprevisión de Carrington***. Que no obstante le permitió al Reino Unido cambiar el statu quo de la región, al instalar en ella la ***Fortaleza Malvinas***. Y pasar a esgrimir decididamente el supuesto derecho a la autodeterminación de los isleños, que había comenzado a insinuar tímidamente a mediados de la década de los 70, pese a las resoluciones adversas de la ONU. A la par que ponía en explotación los yacimientos petrolíferos del Mar del Norte, mediante efectuar la inversión industrial más grande en su historia, lo que posibilitó al Reino Unido detener su debacle como nación. Y simultáneamente, que en círculos especializados se comentara que ***en Malvinas podían existir reservas de petróleo nueve veces superiores a las del Mar del Norte***.

Otro tanto sucedió con el embajador inglés en Argentina ***Anthony Williams***, que tampoco se percató de la inminencia de una ocupación militar de las islas por parte de Argentina. Y no obstante poco después fue honrado con el título de ***Sir***, por los altos servicios prestados ¿o no prestados? a su país. Pese a que, desde meses atrás, el diario ***La Prensa*** de Buenos Aires venía instando públicamente a dicha recuperación, a través de las columnas del periodista español ***Iglesias Rouco***. A la par que el diario ***La Nación*** nos desayunaba el 2 de abril, que ***a fines de febrero ya habían desembarcado en Argentina periodistas ingleses, para cubrir esa "histórica" recuperación.***

Las engañosas señales provenientes de Londres

Como si esa trama conspirativa no fuera suficiente para que Shakespeare escribiera una tragedia, a ella se suman las falsas creencias que trajeron desde Londres, el entonces Comandante en Jefe de la Armada e integrante de la Junta Militar, ***Jorge Anaya***. Y su segundo, ***el Jefe de Inteligencia de la Armada y Comandante de la Flota de Mar, Walter Allara***.

Ambos se habían desempeñado como agregados navales en Londres, y habían admirado el desarrollo de la explotación hidrocarburífera en el Mar del Norte. ***Y vueltos con el convencimiento de que el Reino Unido no reaccionaría militarmente, si Argentina recuperaba por ese medio las islas. Ya que solo le interesaba el petróleo, no la soberanía sobre ellas. Y en consecuencia todo se podía arreglar con un módico canje, de entrega de la explotación del petróleo, a cambio del reconocimiento de la soberanía a favor de Argentina. Por eso junto con los preparativos militares para ocupar las islas, comenzó a circular públicamente una nueva ley de hidrocarburos que implícitamente posibilitaba ese canje, de la que dio cuenta su diario por aquellos días.***

La creencia en este posible ***canje de petróleo por soberanía***, se vio oportunamente reforzada por el salvaje ***desguace de la flota de Su Majestad***, que anunció el Ministro de Defensa inglés ***John Nott*** en 1981, que preveía incluso el retiro del rompehielos ***Endurance*** de las islas ***Malvinas***. Lo cual fue discutido y confirmado públicamente en el Parlamento inglés a principios de 1982. Al mismo tiempo que, como en una deliberada comedia de enredos, en Argentina se comenzaba a desarrollar la planificación militar para recuperar las islas, alentada por esa señal proveniente de Londres.

Ese plan de desguace nunca se llevó a cabo. Y acá de nuevo aparece la explicación boba pero no cándida, de que el mismo se dejó de lado con motivo de la agresión argentina. ***Incluso algunos analistas deslizaron la hipótesis de que marinos británicos habrían inducido a los marinos argentinos encabezados por Anaya a invadir las islas, a los efectos de tener un argumento para impedir ese desguace*** (5).

Como si el Reino Unido no fuera una potencia nuclear experta en disuasión estratégica, que cuenta con una diplomacia con mil años de historia, considerada la mejor del mundo. Y se tratara de una república bananera parecida a la Argentina, donde cada fuerza armada o corporación explota su quintita, sin consideración alguna por la de los otros.

El incidente de las Georgias, el "Sarajevo del Atlántico Sur"

Al plan militar argentino de recuperación de las islas, hubo que anticiparlo y ejecutarlo en forma absolutamente precipitada, con motivo del incidente de los chatarreros en las ***islas Georgias***. Generado por el intransigente rechazo por parte del Reino Unido, a aceptar las ***"tarjetas blancas"*** que les había entregado la cancillería, validas para viajar a las ***Malvinas***. Por ello el Informe ***Rattembach*** denominó a dicho incidente el ***"Sarajevo del Atlántico Sur"***, aludiendo a los acontecimientos en dicha ciudad balcánica que dieron origen a la IGM.

Frente al cual, profundizando la comedia de enredos, el Reino Unido hizo correr el trascendido del envió de submarinos nucleares y otras fuerzas a ***Malvinas***. ***Lo cual puso a la Junta Militar ante el dilema de abandonar definitivamente sus planes de recuperación, o adelantarlos apresuradamente.***

Se generó así una sofisticada situación, propia de la inteligencia moderna, en que primero se predispone al adversario con miras a que tome una decisión. Y luego se crea una situación, para que esa decisión se acometa y se haga irreversible, y se la lleve a cabo improvisadamente en las peores circunstancias. Concretándose en el caso de ***Malvinas*** en una oportunidad, que como lo expresó el ***Informe Rattembach***, favoreció fundamentalmente al enemigo inglés.

Este rol de ***"agent provocateur"*** lo desempeñó el contrato firmado por el ***chatarrero Davidoff*** con una firma de ***Edimburgo*** en 1979. Y cuya ejecución en el terreno, nuevamente como una deliberada comedia de enredos, se puso en marcha junto con los planes militares para recuperar las islas en 1982.

La "desinformatzia" en la guerra de Malvinas

En consecuencia, diversos analistas sostienen que el Reino Unido no recibió sorpresa estratégica alguna, por la recuperación de las islas ***Malvinas*** por parte de Argentina el 2 de abril de 1982. ***Sino que por contrario, los grandes sorprendidos fueron los integrantes de la Junta Militar, ante la veloz re-***

acción militar y diplomática inglesa. Con el inmediato envío de la Task Force, que parecía estar a la espera de la ocupación argentina. Y con la resolución 502 que condenó a Argentina como país agresor, legitimando así dicha reacción militar, a la que los integrantes de la Junta Militar habían descartado totalmente.

De esa manera, tras la tardía llamada del presidente ***Reagan*** a ***Galtieri***, pidiéndole que desistiera de la ocupación, cuando la operación ya era irreversible por haberse establecido el silencio de radio previo a ella, comenzó a desintegrarse el ***"cuadro de situación absolutamente falso"*** que llevó a la Junta Militar a recuperar las islas. En cuya creación no fueron ajenos los dos grandes diarios argentinos, ***Clarín*** y ***La Nación***, ayudados por su agencia ***DYN***, que casualmente habían puesto en funcionamiento pocos días antes.

Los cuales el 2 de abril y subsiguientes, se encargaron de euforizar a la opinión pública interna por el logro de la recuperación. Obligando así a la Junta Militar a cambiar su plan militar inicial de "***ocupar para negociar***", dejando para ello una mínima guarnición en las islas; por el de "***reforzar para defender y obligar a negociar***". Transformando así el plan original en una "***aventura militar***", tal como lo señaló el ***Informe Rattembach***.

Es lamentable que entonces su diario ***Clarín*** no haya ejercido su sentido crítico, y su función de contrapoder que ahora se arroja; para impedir, o al menos hacer razonar respecto a esa aventura militar. ***Y por contrario, lo que hizo objetivamente fue instarla para que se concretara.***

La inesperada sorpresa estratégica en el curso de la guerra

En consecuencia, los integrantes de la Junta Militar se vieron obligados a improvisar planes de defensa de las islas, que nunca habían estado dentro de sus cálculos de probabilidades. De esa manera la sorpresa táctica o estratégica que entorpeció duramente los planes de recuperación ingleses, no la dio el desembarco argentino en las islas, sino la aviación argentina que intentó impedir el desembarco inglés en las islas, jugándose al límite de sus posibilidades, con gran sacrificio de vidas y máquinas. Gesta que es más reconocida en el mundo entero que en Argentina, por la acción de los grandes medios que como ***Clarín***, que la silenciaron obstinadamente.

Y en esa gesta, nuevamente brilló la previsora astucia británica, cuya industria bélica nos proveyó de artilugios de dudosa calibración. Que en vez de funcionar como bombas, lo hacían como cascotes lanzados por catapultas, propios de guerras medievales. Lo mismo pasó con los modernos torpedos filo-guiados que iban para cualquier lado, porque sus hilos se cortaban. Los cuales sugestivamente fueron desechados por el capitán del submarino atómico ***Conqueror*** para hundir al Belgrano, por su baja fiabilidad.

Según algunos analistas, si esos artilugios hubiesen funcionado como de-

---

Notas del Director:

(1) A pesar de que el término ***"guerra sucia"*** fue utilizado por algunos altos mandos de las FF.AA., el suscripto discrepa con el uso de dicha terminología y la connotación inculpatoria y denigrante de la misma. No hay ***"guerras sucias"*** ni ***"guerras limpias"***. Hay simplemente ***"guerras"*** que pueden ser ***poco*** o ***muy cruentas***; de diferente naturaleza y características. Puede haber guerras internacionales convencionales (entre Estados) y guerras civiles (internas, irregulares, revolucionarias o subversivas, etc.). ***¿Acaso el bombardeo y exterminio de la población civil indefensa de Dresden o Hiroshima constituyen actos de una "guerra limpia"?***

(2) El suscripto discrepa con el uso del concepto ***"terrorismo de Estado"***, por constituir una terminología puramente ideológica y de uso político, destinado a inhibir cualquier acción defensiva que intente realizar el Estado contra fuerzas revolucionarias, subversivas o insurgentes. El Estado nunca puede ser terrorista, excepto que aliente a través de elementos encubiertos y que no se ajustan al derecho de guerra, ataques con ***"fuerzas especiales"***, de ***"sabotaje"*** o ***"agentes de inteligencia secretos",*** ejecutando asesinatos, atentados con bombas, emboscadas, golpes de mano, etc., en el territorio de otro Estado en tiempo de paz, o dentro de su propio territorio con el objeto de simular una agresión extranjera o de grupos enemigos internos, y así poder justificar una guerra contra otro país o contra grupos que operen contra sus intereses en otros países. ***El Estado simplemente realiza actos legales o ilegales dentro de su territorio.***

(3) Ver la inducción realizada por el gobierno norteamericano sobre el general ***Galtieri*** y otros mandos militares en ***Boletín CCP Nº 173, marzo de 2012; "La trampa anglo-norteamericana de Malvinas"; Santiago Roque Alonso.***

(4) Las citas textuales de interés, de los conceptos del embajador británico en Washington ***Nicholas Henderson***, realizados en el artículo mencionado por la corresponsal de ***Clarín*** en Londres, ***María Laura Avignolo*** son los siguientes***:***

"Es relevante que el señor ***William Casey***, el jefe de la ***CIA***, que estaba extremadamente preocupado en las discusiones del Gabinete sobre esta cuestión ha sugerido a nosotros privadamente que él piensa que los argentinos fueron llevados al camino equivocado: ***es que ellos creyeron que su apoyo a EE.UU. en las operaciones encubiertas en América Central eran más importantes para EE.UU. que lo que en realidad eran y que podrían ganar la aceptación norteamericana en otra política en otra parte"***.

Henderson descubrió las simpatías pro argentinas de ***Enders*** cuando fue a informar a ***Alexander Haig***, entonces Secretario de Estado, sobre los movimientos de la flota argentina en el Atlántico Sur. ***"El hizo lo mejor para tratar de minimizar lo que me había llamado la atención. Dijo que el gobierno norteamericano tenía el reaseguro del canciller argentino que su gobierno no contemplaba una confrontación con nosotros. Es más: ellos tenían este reaseguro confirmado. Yo señalé que los movimientos de la flota argentina refutaban lo que él estaba diciendo".***

"Al comparar a ***Kirkpatrick*** con ***Enders***, es difícil mejorar el apotegma que circula en el Departamento de Estado donde ***el último es más fascista que loco***, ***Kirkpatrick es más loca que fascista***. Ella parece ser una de las más seguras para cometer goles en contra: sin tacto, cabeza dura, ineficaz y un dudoso tributo a la profesión de académica a la que ella expresa su fidelidad".

(5) El historiador británico ***H. S. Ferns***, en su libro ***"Gran Bretaña y Argentina en el Siglo XIX"*** (Ed. Solar; Bs. As.; 1992; Pág 296), cuando se refiere al éxito de la diplomacia inglesa en el Río de la Plata a partir de 1852, concluye: ***"Si el arte de la diplomacia consiste en inducir a otros a tomar decisiones que uno desea que ellos tomen, los agentes británicos en la Argentina practicaron ese arte con grandes resultados".*** Lo cual indicaría que los británicos tienen una larga y vieja tradición de éxitos en tal sentido y entre los ***"vivos"*** argentinos.

bían, podrían haber cambiado el curso de la guerra, u obligado a una salida diplomática que no estaba dentro de las previsiones del Reino Unido. ***Pero a muy pocos países se le ocurre hacer la guerra, fiándose de las armas provistas por el enemigo.***

La mediación de Haig, el socio de Enders, Carrington, y Kissinger

La desintegración de los planes originales llevó también a la Junta Militar a arrojarse a los brazos de la mediación de ***Alexander Haig***, el socio de ***Kissinger***, ***Carrington***, y ***Enders***, como única tabla de salvación. Quién a ultranza de una u otra manera, ***exigió el reconocimiento de los deseos de los isleños, para ponerle un THE END definitivo al conflicto a favor del Reino Unido.***

En su total extravío, ***debe reconocerse que los integrantes de la Junta Militar tuvieron la entereza de no reconocer esos "deseos", a costa de su fracaso personal y profesional; cuando hoy hay varios políticos, comunicadores sociales, y fuerzas vivas, estarían deseosos de hacerlo***.

Se impuso así nuevamente el aserto del estratega chino ***Sun Tzu***, que hace 2.500 años dijo que ***"la guerra es el arte del engaño"***. O en términos modernos, el arte de la ***"desinformatzia"***. La misma que usted y su diario practican a diario respecto temas cruciales de los argentinos. Entre ellos el conflicto de ***Malvinas***, con una permanente cobertura pedestre y ramplona del mismo, sin dar lugar a otras visiones alternativas más profundas e inquisitivas.

Y en su caso personal, Sr. secretario de Redacción, esto no es una ninguna novedad, ya que es la misma ***"desinformatzia"*** que practicó en su libro ***"Malvinas, la trama secreta"***, de coautoría con ***Eduardo Van der Koy*** y ***Oscar Cardoso.*** Con el cual hace treinta años, inmediatamente después del conflicto bélico de 1982, descargaron una feroz avalancha de mugre carente de matices, en contra de la postura argentina, dando origen a la campaña de ***"desinformatzia"*** y desmalvinización que hasta hoy se puede ver en su diario. Cuya primera edición en 1983, suscitó la observación por parte de algunos críticos, tanto favorables como desfavorables, que parecía sugestivamente haber sido escrito en inglés, y traducido luego al español.

Un toque de confusión ante los problemas argentinos

De tal manera, el lema que acompaña al logo del grupo ***Clarín "un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos"***, debería ser sustituido por el de ***"un toque de confusión para la solución no argentina de los problemas argentinos"***. Y no solamente el de ***Malvinas***, dado que lo mismo puede decirse con solo recorrer las anteriores ediciones de su diario, respecto otros graves problemas que afligieron al país.

Como la guerra sucia, el conato de guerra con Chile, la cuestión minera, energética, y financiera, la deuda externa, la convertibilidad, las privatizaciones, la desindustrialización, la corrupción, etc. En los que no solo fue cómplice, sino incluso beneficiario en algunos de esos asuntos que tanto daño hicieron al país. Como por ejemplo, los casos de Papel Prensa, la privatización de los canales radiotelevisivos, o el traspaso de la tenencia de acciones de ***Clarín*** que detentaba ***Goldmand Sachs*** a las ***AFJP***, fraudulentamente sobrevaluadas en directo perjuicio de los fondos jubilatorios.

Solo recientemente, con motivo de la pelea a matar o morir entablada con el kirchnerismo, ha dejado de lado esa patina de confusión en relación a algunos temas, como es el de la corrupción del gobierno. Luego del largo connubio que mantuvo con éste, que le permitió ganar las elecciones del 2003 hasta el 2007. A cambio de sucesivos favores gubernamentales, como la ley de protección de industrias culturales en el 2003; la prórroga de las licencias de radiotelevisión, y la fraudulenta emisión accionaria que absorbieron las AFJP en el 2005; la fusión de Multicanal y Cablevisión en el 2007, etc.

Durante todo ese periplo el grupo ***Clarín*** ignoró enteramente su función de contrapoder, al que ahora trata de levantar como emblema poco creíble a la luz de la historia reciente. Como si recién descubriera la pólvora, aunque la sigue usando como si estuviera mojada en relación a determinados asuntos críticos.

Clarín, el azote de Dios, y el nuevo "relato"

Ante esta ***"desinformatzia"*** inveterada practicada por el grupo ***Clarín***, el kirchnerismo parece ser el Atila moderno, o azote de Dios. O sea el instrumento destinado a castigarlo con su disolución, conforme parece avizorase con la ***"ley de medios"***, y los fallos de la justicia referidos a ella. Aunque es claro que no lo hace para erradicar la ***"desinformatzia"*** en Argentina, sino solo para instalar la suya. Para cambiar la ***"desinformatzia" Kirsch-baum***, por la ***Kirch-ners***, que en el imaginario de estos se llama ***"el relato"***.

El que seguramente también impedirá que se discuta una visión alternativa respecto ***Malvinas*** como la que expongo, dado que está tratando de hacer el mismo canje espurio que intentó la Junta Militar, solo que en un nivel aún más rebajado. ***En vez de trocar petróleo por soberanía, solo pretende ahora trocar petróleo por conversaciones sobre soberanía.*** Habiendo acomodado la legislación a ese efecto, con la fijación de los límites de la provincia de ***Tierra del Fuego***, que abarca ahora desde el Polo Sur hasta la zona en disputa. Y la cesión a esta provincia con el ***fideicomiso Austral***, de las regalías petrolíferas en la zona en disputa, en forma parecida al intento de la Junta Militar.

Y casualmente el grupo ***Clarín***, pese ejercer el contrapoder del que se jacta, no dijo una palabra respecto este espurio envite del gobierno con el Reino Unido, pese la existencia de documentos públicos que lo acreditan. Mostrando así que entre la ***"desinformatzia" Kirsch-baum*** y el ***"relato" Kirchner***, existen zonas comunes compartidas, en las que de algunos temas no se habla para nada.

Pero la historia de la humanidad enseña que las exageraciones, ambiciones, y pugnas de los poderosos que detentan el poder constituido -que hoy vemos entre la ***"desinformatzia" Kirsch-bum***, y el ***"relato" Kirch-ner*** - muchas veces abre paso dialécticamente a nuevos poderes a constituirse, modificándose así las estructuras enquistadas. Ojalá que sea así para el bien de Argentina en este nuevo año que recién comienza, haciendo votos para que se extingan las ***"desinformatzias"*** y los ***"relatos"***, y comience a brillar la verdad, aunque sea en minúsculas.

Lo saludo

Javier Llorens

3-1-13 al cumplirse 180 años de la ocupación inglesa de ***Malvinas***